

«PAISAJES CULTURALES EN LOS ALREDEDORES DE TOLEDO»



Santa María de Melque. Foto: A. Zárate



Itinerario. Sobre Google maps.

INTRODUCCIÓN

La salida de trabajo de campo del 24 de noviembre de 2018 fue efectuada como un motivo más de celebración del «Año del Patrimonio Cultural Europeo» por parte de la Real Sociedad Geográfica. El objetivo de esta excursión ha sido el recorrido por diferentes paisajes culturales de los alrededores de Toledo que permiten mostrar la singularidad del territorio de esta zona, la importancia de la naturaleza y de la intervención en la construcción todos ellos del hombre a lo largo de la historia. A través de los paisajes seleccionados, se ha querido poner de relieve los valores patrimoniales y medioambientales que los hacen únicos y motivo de protección.

Los paisajes visitados fueron:

- La Vega Baja de Toledo y Cigarral del Santo Ángel: el Renacimiento vive.
- Montes Isla y plataforma estructural de los Montes de Toledo.
- Castillo de San Martín de Montalbán y fosa del Torcón: la Frontera Media.

- Santa María de Melque, en los orígenes de Europa.
- Las Cárcavas de Burujón, paisaje de «*bad lands*» a orillas del Tajo, y embalse de Castrejón.

APROXIMACIÓN A TOLEDO EN OLÍAS DEL REY

La jornada de campo comenzó con una aproximación a los espacios que se iban a recorrer y a sus correspondientes unidades de paisaje: La *cuenca sedimentaria terciaria* que desciende suavemente desde el pie de monte del sistema central por la comarca toledana de la Sagra, la *fosa tectónica del valle del Tajo* y la *plataforma estructural de los montes de Toledo* o *plataforma del zócalo cristalino de Toledo*. La llegada a las inmediaciones de Olías del Rey sirvió para mostrar desde el autobús las diferencias morfológicas entre esas unidades de paisaje, siempre con los contraste de relieve, de fácil lectura e identificación, que suponen los *cerros testigos* de la zona, restos de niveles de calizas y margas más altos de los actuales procedentes del fondo del gran lago que cubrió a finales del terciario el espacio comprendido entre el Sistema Central y los Montes de Toledo, y en el horizonte, hacia el sur, camino de Toledo, los *montes isla* de Noez, Layos y los Montes Marica, restos todos ellos del *anticlinorio* de Sonseca en el zócalo cristalino de Toledo.

Aquel pequeño comentario fue completado con una referencia a la localidad de Olías del Rey que bordeamos al pasar por la autovía A-42, emplazada en alto, en una elevación del terreno consecuencia de un fragmento levantado en profundidad del zócalo paleozoico sobre el que se asientan los sedimentos miocénicos de la zona. Se explicó el origen del término «Olías», que procede del árabe *uliyya*, ‘altura’, coincidente con las características topográficas de su emplazamiento, y «del Rey», en alusión a Felipe V que le otorgó el título de villa por el apoyo a su causa en la «guerra de sucesión». Finalmente, se destacó el papel histórico del lugar como punto de descanso o etapa entre Madrid y Toledo, como describe Andrea Navagero, embajador veneciano en la Corte de Carlos V entre 1525 y 1528, cuando dice en su Viaje por España: *Al llegar a Toledo se pasa el Tajo por un puente de piedra; en esta ciudad estuvimos desde el veintiuno hasta el treinta de diciembre para celebrar las fiestas de la Pascua de Navidad, y aquí también las celebró el César. El día treinta fuimos a Olías, que hay 2 leguas.*

VEGA BAJA DE TOLEDO Y CIGARRAL DEL SANTO ÁNGEL

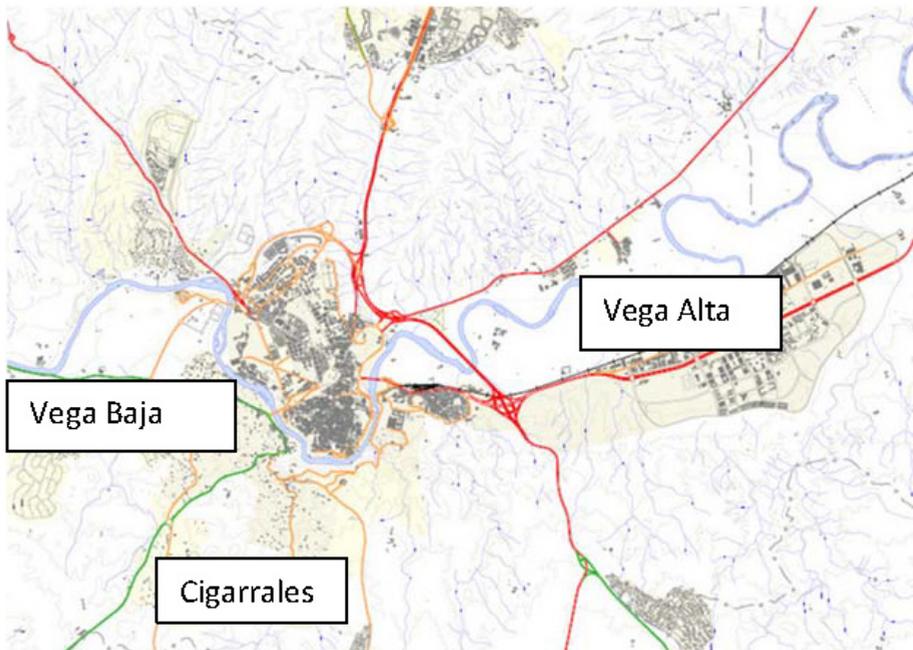
Por Vega Baja se entiende el espacio de fondo de valle del Tajo que se extiende desde el centro histórico hacia el oeste, entre los diferentes niveles de terrazas fluviales de la orilla derecha del Tajo, dispuestas de manera escalonada en función de las pulsaciones y cambios de nivel del cauce del río a lo largo de las glaciaciones de la Era cuaternaria, y el escarpe de falla formado por el borde del macizo cristalino de Toledo, a cuya unidad geomorfológica pertenece también el peñón sobre el que se asienta el casco histórico. Precisamente ese escarpe de falla, que se prolonga en dirección este-oeste por el Tajo, con un desnivel de más de 100 metros sobre el fondo de valle, cortado a su vez por fallas transversales y perpendiculares al río sobre las que discurren pequeños afluentes del Tajo, da un aspecto fuertemente montañoso a la orilla izquierda del río. De ese modo, se genera un paisaje natural de altos valores ecológicos y culturales sobre los que se asientan los cigarrales, a su vez uno de los elementos más singulares y representativos de los paisajes culturales de Toledo.



Meandro encajado del Tajo, ermita del Valle (Toledo). Foto: A. Zárate.

La Vega Baja incluye dentro de su misma unidad de paisaje lo que el planeamiento oficial de la ciudad denomina convencionalmente Vega Baja y La

Peraleda. Son las tierras más próximas al peñón de la ciudad, intensamente ocupadas a lo largo de la historia desde época romana, puesto que la fertilidad del suelo y la belleza del paisaje justificaron la proliferación de «villae» de recreo y de labor que perduran a través de los siglos, adaptándose a los usos de los tiempos en época visigoda y del Islam, y posteriormente en forma de huertas que Aureliano de Beruete recoge en algunos de sus cuadros de paisaje. Sobre esas tierras se levantaron también construcciones públicas romanas, como un gran circo cuyos restos han llegado hasta nosotros, luego, iglesias y monasterios, entre ellos, concretamente en la zona de la Peraleda, el monasterio agaliense en el que vivieron San Eugenio y San Ildefonso en el siglo VI, los dos santos que tan unidos están a la historia de la ciudad y especialmente a su iglesia, sobre todo San Ildefonso, hasta el punto de ser el patrono de la ciudad.



Ubicación de las Vegas de Toledo.

En las tierras más próximas al núcleo histórico se encuentra la ermita del Cristo de la Vega y un pequeño cementerio que nos habla de los muchos que hubo en el pasado en toda esta zona. A orillas del río se encuentra también la Real Fábrica de Armas, creada en tiempos de Carlos III, con instalaciones de la época y el magnífico edificio principal levantado por Sabatini. También se

ubica aquí, un poco más distante del río, el poblado obrero de la Fábrica, impulsado por el coronel Mas de Ribero a finales de la década de los 1940, dentro de la concepción urbanística de la época y de la tradición anterior procedente de las leyes de casas baratas y de planteamientos higienistas. Se organiza a base de viviendas unifamiliares adecuadas a las categorías profesionales de sus ocupantes, con un pequeño jardín, y fue dotado de escuela y campo de deportes.

A los anteriores valores culturales e históricos se añade la calidad medioambiental de la zona, en las inmediaciones del río, sus valores paisajísticos, recogidos entre otros por Jenaro Pérez de Villamil y Aureliano de Beruete al que ya se ha hecho anterior referencia, y el hecho de formar parte de la zona de protección de paisaje definida por las Instrucciones de la Dirección General de Bellas Artes en 1968 y consolidada por el Plan Especial de 1997 y las sucesivas declaraciones de la Unesco, primero como Ciudad Patrimonio de la Humanidad en 1985 y Ciudad de Valor Universal Excepcional en 2013. Sin embargo, y pese a los significados patrimoniales, medioambientales y paisajísticos de la zona, como se tuvo ocasión de contemplar, todo ese enorme espacio se debate entre la conservación de esos valores, acogidos a la normativa internacional, estatal y regional de protección del patrimonio, por una parte, y los intereses inmobiliarios y del ayuntamiento que impulsan la ocupación de la zona por nuevas urbanizaciones, con previsión de 3.000 viviendas en la Vega Baja para unos 7.000 habitantes y de 5.000 viviendas en La Peraleja para una población de 11.000 habitantes.



Vista de Toledo desde el Cigarral del Santo Ángel e Interior de la Ermita del Santo Ángel.



Fotos: A. Zarate y M.^a José Lozano.

En la visita a la zona, se tuvo ocasión de recorrer el Cigarral del Santo Ángel como uno de los ejemplos mejor conservados de lo que fueron las villas situadas junto al río y de sus transformaciones a lo largo del tiempo hasta nuestros días.¹ En ese mismo lugar, se levantó el palacio de verano del gobernador de Toledo, Abd Allah ibn Abd al-Aziz, y en época cristiana, Enrique de Villena fue el propietario de los terrenos, si bien su mayor fama se alcanzó en el siglo XVI, cuando fueron comprados por el cardenal Sandoval y Rojas y utilizados como finca de recreo y lugar de encuentro de poetas y artistas como Lope de Vega o Tirso de Molina. Parte de esa finca fue cedida por el Cardenal a los frailes capuchinos de San Francisco, que en 1611 fundaron en ella uno de sus principales monasterios, del que se conserva la ermita, erigida en 1633. Entre los elementos de interés de este Cigarral, aparte del conjunto de sus instalaciones y del acondicionamiento de sus jardines y bordes del río con magníficas vistas sobre Toledo, que recuerdan a las villas romanas o florentinas del siglo XVI, destaca el enorme lienzo de Vicente Carducho, pintor de la Corte de Felipe III, que ocupa el altar principal de la ermita y en el que se describe la historia del Santo Ángel Custodio que da nombre al Cigarral. Su origen se encuentra en el envío por el rey de León, Alfonso V (994-1028), de su hermana Teresa en prueba de paz para matrimonio con el gobernador de Toledo, Abd Allah ibn Abd al-Aziz. El cuadro, de 1633, representa la protección de la princesa por el Santo Ángel, al negarse ella a cumplir los compromisos del matrimonio, según se describe en la *Estoria de España o Crónica General del rey Alfonso X*, escrita hacia 1270: «Yo soy Christiana, e tú eres moro, e non ha menester que me tangas, ca yo non quiero hauer companna con home de otra ley: e dígotte que si pusieres mano en mí, o me fizieres pesar, que te matará luego el Ángel de aquel mi Señor Iesu Christo en quien yo creo». En la parte alta del lienzo se muestra también la presentación del alma a Dios, Uno y Trino, por San Francisco de Asís con la intercesión de la Virgen.

Tras la desamortización, el cigarral pasó por diferentes manos privadas hasta 1997 en que fue adquirido por Seguros Solís. Tras restaurar las construcciones y jardines y enriquecer el patrimonio de la ermita con cuadros de Guido Reni y Pedro de Orrente, el Cigarral se utiliza como restaurante de lujo y se alquila para celebración de eventos sociales y de empresas, aunque se abre al público en general todos los años, el tercer domingo del mes de mayo y su víspera, el sábado anterior, con ocasión de la romería que allí se sigue celebrando en honor al santo, con asistencia de numeroso público y de las autoridades locales.

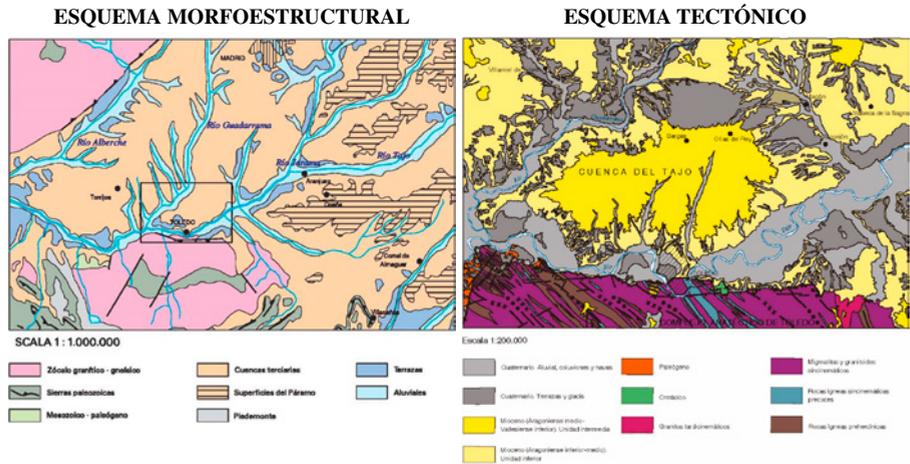
¹ Zárate, M. A. (2016): «El paisaje y el río Tajo como proyecto». En *Toledo en Cien Años*, Toledo, Editorial Ledoria, pp.147-208.



Cuadro con la historia del Santo Ángel, de Vicente Carducho, 1633.

MONTES ISLA Y PLATAFORMA ESTRUCTURAL DE LOS MONTES DE TOLEDO

Después de la visita del Cigarral del Santo Ángel, se emprendió viaje hacia el Castillo de San Martín de Montalbán. El recorrido en autobús permitió contemplar el paisaje cultural de la plataforma estructural o superficie del zócalo cristalino de Toledo, con atención a su geomorfología, formaciones de vegetación natural y aprovechamientos económicos por el hombre a través de los tiempos. La subida desde el fondo del Valle del Tajo a la plataforma estructural de los Montes de Toledo por la carretera CM-401 aprovecha una de las fallas perpendiculares al curso principal del río y permitió ver los materiales duros y resistentes del substrato rocoso del zócalo cristalino, rocas metamórficas y eruptivas, que aquí afloran y forman parte de un paisaje de aspecto montañoso hasta superar el desnivel de 150 metros entre los niveles de terraza baja del Tajo (440m.) y la superficie horizontal de la plataforma estructural (más de 600 m.). También se pudieron ver algunos de los cigarrales de la zona, la mayoría modernos, a veces, aprovechando el parcelario de los existentes desde hace más de 200 años, y otras, modificaciones recientes que han hecho posible la proliferación de hoteles, en algún caso, como el de El Cigarral del Bosque, en clara ruptura con las características paisajísticas del entorno.



Fuente de los esquemas: Mapa Geológico Nacional 50.000. 629.

Alcanzada la cota de los 600 metros, en dirección al oeste, siguiendo ahora la CM-401 en dirección a Guadamur, se bordearon los terrenos que ocupará el parque temático «Puy du Fou», una instalación de entretenimiento y ocio que se construye dentro del término municipal de Toledo, sobre espacio aun no urbanizado y sobre suelo calificado de no urbanizable por el Plan General Municipal de Ordenación Urbana de 1986 y rústico de especial protección de paisaje, medioambiental y de paisaje por el Plan de Ordenación Municipal de 2007 y la Modificación Puntual 29 del PGMOU de 1986, en cualquier caso, en un espacio de gran belleza como se tuvo ocasión de comprobar, de gran calidad ambiental y paisajístico, no solo por sus formaciones naturales, encinas, enebros y monte bajo, además de pinos de repoblación, sino también por su rica biodiversidad, con abundancias de especies protegidas como buitres y águilas perdiceras, además del enorme interés en sí mismo que tienen sus formaciones geológicas.

El parque temático, tramitado urgentemente por el gobierno regional de Castilla La Mancha como Proyecto Singular de Interés, ocupará una extensión de 161 hectáreas, de las que más del 40 % se transformarán en suelo artificial, con grandes construcciones para espectáculos con capacidad para 4000 espectadores y altura de 22 metros, el equivalente a 6 pisos. También se creará un lago con una lámina de agua de 4.045 m² y 2,50 metros de profundidad, un río artificial de 550 metros de largo, de 1700 m² de superficies de agua, un pueblo medieval, 3 mercados y un gran aparcamiento de 15,8 hectáreas para más de 2.500 vehículos y 150 autobuses, todo para recibir 12.000 visitantes a diario que se espera se conviertan pronto en 15.000. Esa actuación, ya en marcha, supone un proceso de urbanización de la zona por más que se quiera justificar lo contrario desde el Ayuntamiento y la Junta de Comunidades, por lo pronto, ya está prevista la construcción de hoteles confiando en que el modelo de ocio tendrá el mismo éxito que en Francia, en la localidad de Les Ecluses, en la región de Países del Loira

Pasadas las inmediateces de lo que será el parque temático, la pequeña urbanización del Robledal y atravesado el cauce del río Guajaráz, que linda con parte del parque temático, se pudo observar el conjunto del pueblo de Guadamur y su castillo. Por una parte, se llamó la atención sobre el hecho de que es el único municipio del área urbana de Toledo que no ha aumentado población desde 1950, lo que sorprende con relación a lo ocurrido en todos los restantes municipios, con tasas de crecimiento que en algunos casos son superiores a 1.000 respecto al índice 100 en ese mismo periodo, como sucede en Cobisa (1.382) y en Argés (1.179), muy por encima de la propia ciudad de Toledo (209). Por otra, se comentaron sus valores paisajísticos y medioam-

bientales, lo que contribuye a explicar precisamente que no haya crecido, pues forma parte de la misma unidad de paisaje que dentro de la zona oeste del término municipal de la capital quedó libre de urbanización por el planeamiento oficial, se trata del borde septentrional de la plataforma estructural que venimos recorriendo por la CM-401 y que entra en contacto directo con la fosa hundida del valle del Tajo por el escarpe de falla al que se ha hecho anterior referencia, asiento como vimos también de los cigarrales y su prolongación hacia el oeste por las urbanizaciones de San Bernardo y Montesión en el municipio de Toledo.

Desde el autobús se comentó así mismo la importancia del yacimiento arqueológico de Guarrazar, merecedor de una visita específica no solo por la enorme importancia histórica del tesoro descubierto en 1869, con las coronas votivas de los reyes visigodos que hoy están repartidas entre el Museo de Cluny de París, el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y el Palacio Real de Madrid, sino porque las excavaciones iniciadas a partir de 2007 están sacando a la luz interesantísimos restos de una magnífica basílica y de un monasterio, visigodo, relacionados a su vez funcionalmente con el manantial y el cementerio junto al que permaneció escondido el tesoro visigodo tras la invasión musulmana, desde el 711 hasta 1869.



Castillo de Guadamur (Toledo). Foto: A. Zárate.

También se observó de lejos la mole del castillo de Guadamur, una fortaleza-palacio característica de la segunda mitad del siglo xv desde el punto de vista arquitectónico y funcional del siglo, ordenado construir por Don Pedro López de Ayala, conde de Fuensalida. El castillo se levanta a su vez sobre una anterior fortaleza musulmana, lo que nos habla de los siglos de Edad Media en los que el valle del Tajo actuó como frontera entre la España musulmana y la España cristiana, primero para proteger al emirato y califato cordobés de las incursiones de los cristianos del Norte, siempre con Toledo y Talavera de la Reina como principales núcleos de aquel sistema defensivo y la ciudad de Toledo como capital de la denominada Frontera Media, luego capital del Reino Taifa del mismo nombre. Tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085 y hasta la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, que representa el inicio de la ocupación cristiana del valle del Guadalquivir, la zona siguió funcionando como tierra de frontera, pero ahora con las fortalezas defendidas por los cristianos frente a las aceifas o algaradas musulmanas, sobre todo después de la llegada de los almorávides en 1086 y más tarde de los almohades, en 1147.

Desde Guadamur a San Martín de Montalbán, el recorrido continúa por la carretera CM-401, atravesando los municipios de Polán y Galvez. Es la ocasión para contemplar un paisaje típico del zócalo cristalino de Toledo, una superficie de erosión totalmente arrasada y aplanada a una altura media de 600 metros sobre la que afloran hacía el sur las típicas formaciones de rocas graníticas (berrocales, bolos, pedrizas y piedras caballerías), los campos de raña (cantos rodados cuarcíticos empastados en las arcillas) y muy próximos a la carretera, destacando fuertemente sobre la horizontalidad del terreno, los montes isla de Layos (1.058,6) y de Noez (1035 m.). Los dos, así como los cercanos montes Marica de Burguillos (994 m.), forman parte del anticlinorio de Sonseca y son resultado de la erosión diferencial provocada por lluvias torrenciales en la zona bajo condiciones extremas de fuerte aridez, con gran arrastre de materiales que se depositan en las superficies más bajas. La sucesión de explotaciones de ganadería estabulada y semiestabulada a lo largo de la carretera, especializadas en la producción de carne para el mercado madrileño, constituyen el elemento más característico del paisaje agrario actual de este entorno, junto con la existencia de tradicionales campos de secano dedicados al cultivo de cereales, con frecuencia asociados a la actividad cinegética, otro de los recursos económicos de estas tierras, fuente de riqueza y de empleo. En cambio, las huertas, que fueron importantes en diferentes momentos del pasado, sobre todo en época del Islam (del siglo VIII al XI), han perdido significado y son tan solo elementos residuales del paisaje de otros tiempos.



Montes isla de Noe desde las Barrancas de Burujón. Foto: A. Zárate.



Finca especializada en la producción de carne para el mercado madrileño en Polán. Foto: A. Zárate.

Por otra parte, los siguientes pueblos de la ruta recorrida sobre la carretera C-401, Polán y Galvez, muestran la presencia de numerosas pequeñas fábricas y talleres de muebles, así como almacenes de productos para la construcción, que revelan su fuerte especialización en estas actividades a partir de los años 1980, coincidiendo con la expansión inmobiliaria y el aumento demográfico, no sólo de la ciudad de Toledo sino del conjunto de su área urbana, que pasó de 53.951 habitantes en 1950 a 130.446 en 2018, y también del conjunto de la aglomeración madrileña, de 1.704.386 habitantes en 1950 a 5.615.581 en 2018, a las que se destinaba gran parte de su producción. En la actualidad, muchas de aquellas industrias cerraron tras la crisis inmobiliaria iniciada en 2008, si bien otras, adaptadas a las nuevas condiciones del mercado, perduran y siguen formando parte del paisaje productivo de estas localidades.

Llegados al cruce de la CM-401 con la CM-4009, nos dirigimos por esta última hacia el norte en dirección al castillo de San Martín de Montalbán, cuya visita y la de su emplazamiento son otro de los objetivos de esta salida de campo, puesto que configuran otro de los paisajes culturales más singulares del entorno de Toledo, y al que también pertenece la Iglesia visigoda de Santa María de Melque, todo dentro del término municipal de San Martín de Montalbán. En el caso del castillo, lo primero que interesaba era apreciar la espectacularidad de su emplazamiento, en alto, flanqueado por dos torrentes en el borde de un profundo escarpe de falla de 100 metros de desnivel dentro del zócalo cristalino de Toledo, por cuyo fondo discurre totalmente encajado el río Torcón, que se dirige hacia el norte para desembocar a pocos kilómetros de distancia en el Tajo. Esta profunda falla sirve de defensa natural e hizo inexpugnable el castillo por su frente oeste, siendo esa la razón principal de su ubicación, aparte de la ventaja estratégica que suponía su proximidad a la encrucijada de comunicaciones constituida por la calzada romana que unía Zaragoza (Caesar Augusta) con Mérida (Emerita Augusta) a través del Toledo, el camino medieval que desde Torrijos se dirigía hacia Extremadura por Villanueva de la Serena y el paso de la Cañada Segoviana de la Mesta.



Escarpe de falla sobre el río Torcón.
Foto: A. Zárate.



Castillo de San Martín de Montalbán.
Foto: A. Zárate.

Desde el castillo se contempla una amplia vista de la Sierra de San Vicente hacia el norte (bloque elevado o horst cristalino del Piélagos) y, en sentido opuesto, hacia el sur, de la alineación principal de los Montes de Toledo, lo que añade valor estratégico al emplazamiento y completa las razones que determinaron su construcción a mediados del siglo VIII como importante fortaleza en el esquema defensivo de la Frontera Media, del emirato primero y luego del califato cordobés, consolidada en los siglos IX y X.



Castillo de San Martín de Montalbán.
Foto: M.^a Jose Lozano.

Por otra parte, la fortaleza musulmana se levantó probablemente sobre una anterior fortificación visigoda del siglo VII, incluso con antecedentes romanos. Tras la conquista de Toledo por Alfonso VI, el castillo fue cedido años más tarde, en 1197, por Alfonso VII, a la Orden del Temple, con el compromiso de asegurar la defensa del territorio frente a los musulmanes, y así permaneció hasta la extinción de esta Orden en 1308, siendo donado entonces de nuevo por el rey, ahora Alfonso X, a don Alfonso Fernández Coronel. A lo largo de los siglos XIV y XV, la tenencia del castillo pasó por distintas manos según los avatares políticos de la época, entre ellas las del rey Pedro I y Juan II, en este último caso, tras refugiarse en el castillo junto con su valido D. Álvaro de Luna con ocasión del enfrentamiento con su primo y cuñado, el infante don Enrique de Aragón, que intentó desplazarle del poder. Como consecuencia de la ayuda prestada al rey por D. Álvaro de Luna, su valido, Juan II le hizo donación del castillo en 1430, pero más tarde, tras los hechos que determinaron su ajusticiamiento y haber pasado a propiedad de su mujer, Juana de Pimentel, y administrado por su hijo, Enrique IV se lo arrebató, temiendo las relaciones de aquella con el rey de Aragón, y se lo entregó a su valido Juan Pacheco. En posesión del castillo siguieron los Téllez-Girón y Pacheco y sus sucesores hasta la actualidad, los duques de Osuna.



Adarve y torre albarrana del castillo de San Martín de Montalbán. Foto: A. Zárate.

Además del emplazamiento y la importante función de defensa del castillo en la línea fronteriza del Tajo, su estructura tiene valor arquitectónico e interés en sí mismo. Es el más grande de la provincia de Toledo, su parte central, un enorme patio con dos cisternas, es resto de lo que fue la primera fortaleza musulmana, posteriormente completado con los lienzos de muralla exteriores y un sistema de torres de defensa de gran altura para proteger el frente sur, el único accesible por terreno llano al carecer de obstáculo físico que lo impida. Su enorme espacio central fue diseñado así para acoger a personas de la zona y su ganado en momentos de peligro por incursiones enemigas. El acceso se realiza a través de dos puertas protegidas por altas torres albarranas de planta pentagonal muy avanzadas respecto al recinto principal, con arcos apuntados de más de diez metros de altura, y a través de tres postigos poco visibles. Los muros, las torres y las puertas están construidas en mampostería y sillares de refuerzo en los ángulos que conservan inscripciones como la estrella de David y marcas de canteros. Las dos altas torres albarranas se erigen suspendidas sobre el camino de ronda, y aunque son parecidas, la de la izquierda es maciza, y la de la derecha contiene salas con habitaciones. Esta última se comunica con a la torre principal o del homenaje, en el interior del recinto, también con matacanes en sus orígenes. A estas dos torres se accede por una escalera en la muralla.

El edificio está catalogado como Monumento Artístico y Arqueológico desde el 3 de junio de 1931, aunque su mal estado de conservación, con riesgos de desprendimientos y hundimientos, ha justificado su inclusión en la denominada «Lista Roja del Patrimonio» de Hispania Nostra https://listarojapatrimonio.org/ficha/castillo_de_montalban/

Terminada la visita y tras un corto recorrido en autobús se llegó a la iglesia de Santa María de Melque, declarada Monumento Nacional Histórico-Artístico desde 1931 y uno de los edificios mejor conservados y de mayor valor artístico de época visigoda, y de enorme interés, puesto que su construcción y transformaciones a través del tiempo reflejan la evolución de las comunidades cristianas y de la iglesia toledana en la época alto medieval, primero, en tiempos de la Hispania visigoda, y luego, bajo la ocupación musulmana. Su origen se remonta al siglo VII, sobre una anterior villa romana, y tras la invasión musulmán, recibió sucesivos añadidos y reformas hasta que la comunidad mozárabe que la mantenía tuvo que abandonarla a finales del siglo IX, coincidiendo con la emigración de muchos mozárabes toledanos hacia el norte tras sucesivos levantamientos contra la administración musulmana (807, 829 a 837 y 852 a 932) y las consiguientes acciones de represión, entre ellas la del emir Muhammad en 853, hijo de Abd al-Rahman II. Así, la iglesia fue incendiada y

bóvedas de medio cañón peraltadas. En cambio, los arcos son ya de herradura de 2/3, más cerrados que los utilizados por los visigodo (1/3), la clave de los arcos también es más ancha que el resto de las dovelas, lo que nos pone más en contacto con la arquitectura mozárabe por influencia de la árabe y concretamente del siglo x, y también la planta del ábside, un arco de herradura inscrito en un cuadrado, es característica de la arquitectura mozárabe, por lo que no es sorprendente que Gómez Moreno (1919),³ su primer estudioso, y V. Lampérez (1922)⁴ clasificarán este edificio dentro del arte mozárabe y no del visigodo, datándolo a fines del ix o principios del x.

En definitiva, el edificio ofrece elementos arquitectónicos que ponen de relieve la lógica superposición de influencias constructivas que ha habido en él a través de la historia y que lo convierten en una pieza fundamental del patrimonio arquitectónico español y europeo de la alta Edad Media. También son típicamente visigodas y de influencia oriental, las dos cámaras que existen en la cabecera en torno al ábside, las denominadas respectivamente prótesis y diaconicón: la primera, a la izquierda, en la que se guardan los vasos sagrados, y la segunda, en el lado derecho, donde se custodian bajo la responsabilidad del diácono los ornamentos, libros etc. utilizados en el culto, a modo de sacristía.

Además, las diferencias con la iglesia cristiana del norte de España y con Roma, que se reflejan en la estructura del edificio se acentuaron más cuando Elipando, obispo de Toledo, asumió la doctrina adopcionista que defendía la naturaleza humana de Cristo en sus orígenes, enlazando en cierto sentido con el arrianismo y contando además con el apoyo de Félix de Urgell, obispo de aquella tierra que acababa de ser sometida al imperio carolingio. De este modo, el enfrentamiento teológico con la iglesia del norte, representada por Beato de Liébana y su sentimiento de independencia de la iglesia visigoda de Toledo, y en el Imperio carolingio por Alcuino de York, Paulino de Aquilea o Teodulfo de Orleans, con apoyo del propio Carlomagno, se convirtió en un hecho de trascendencia política. La disputa teológica se zanjó con las sucesivas condenas del adopcionismo en el segundo concilio ecuménico de Nicea (en 787) y en posteriores concilios: en 794 en Frankfurt, presidido por el propio Carlomagno y el papa Adriano I, y en 799, por León III Roma. A la muerte de Elipando, la iglesia toledana abandonó el adopcionismo, pero la ruptura con la iglesia del norte quedó confirmada y todavía más cuando Alfonso II El

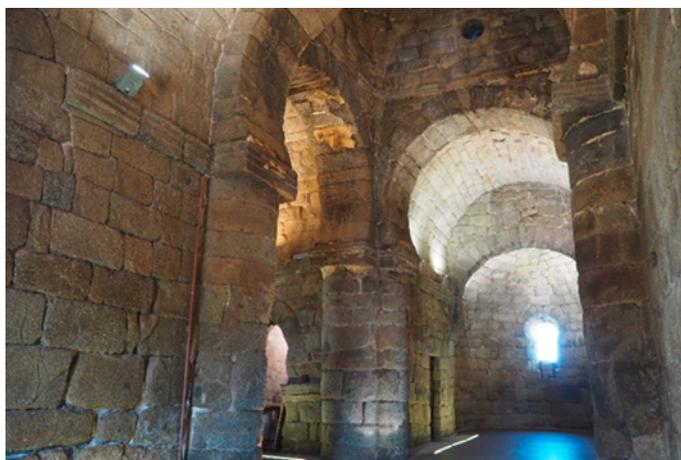
³ Gómez Moreno, M. (1919): *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*. Madrid, Centro de Estudios Históricos.

⁴ Lampérez y Romea, V. (1922): *Arquitectura civil española de los siglos I al xviii*. Madrid, Saturnino Calleja.

Casto (760-842) inició la organización del Camino de Santiago y creó la diócesis de Oviedo (811). Las revueltas de los mozárabes toledanos del siglo IX a las que se ha hecho anterior referencia fueron un elemento más debilitamiento de la iglesia toledana.



Excursionistas de la Real Sociedad Geográfica ante Santa María de Melque.
Foto: M.^a José Lozano.



Aparejo de soga y tizón visigodo y arcos mozárabes en el interior de Santa María de Melque.
Foto: A. Zárate.

Por otra parte, el arco solio del lado derecho del crucero, orientado al este, recuerda el lugar ocupado probablemente por el sarcófago del noble visigodo o en todo caso influyente personaje que aquí fue enterrado. A su vez, el espacio comprendido en el ángulo exterior que se forma entre el extremo occidental del crucero y la nave principal en sentido norte-sur, crea un pequeño recinto utilizado como lugar de enterramiento de los miembros de la comunidad asentada en torno a la iglesia. No hay que olvidar que esta iglesia, como en otros casos, era el edificio principal de lo que fue un conjunto monástico en un entorno privilegiado respecto a las economías complementarias de las tierras altas de la plataforma superior del zócalo cristalino, zona de ganadería y aprovechamiento forestal, y las tierras bajas y próximas del valle del Tajo, fértiles y de vocación agrícola, ambas generadoras de rentas y riqueza para el monasterio, aparte de las ventajas de su situación respecto a rutas estratégicas comentadas en el caso del castillo de Montalbán, al que, por otro lado, la iglesia se mantuvo vinculada después de la recuperación de la zona por los cristianos, tanto que noticias envueltas en la leyenda relatan la existencia de la comunicación de ambas construcciones por un camino subterráneo.

Por último, se tuvo ocasión de observar como el emplazamiento de la iglesia de Santa María de Melque es muy semejante al del castillo de San Martín de Montalbán: en el mismo eje paralelo al río Tajo, desde el lugar que ocupa, se divisa también la Sierra de San Vicente, y en este caso, el valle del Tajo y la localidad principal del entorno, la Puebla de Montalbán. Cerca del lado oeste de la iglesia y de lo que eran las construcciones del conjunto monacal, discurre un pequeño río (Arroyo de Melque) muy encajado que facilitaba el aprovisionamiento de agua. Durante la ocupación musulmana del x y xi, después de la huida al norte de la comunidad mozárabe, el conjunto se transformó en un poblado, se construyó una muralla y sobre el cimborrio de la iglesia se levantó una torre de vigilancia, adquiriendo aspecto de fortaleza como correspondía a una zona de frontera. El lugar recibió entonces la denominación de «Balat abd al melik» (palacio del príncipe), de donde deriva el nombre Melque. A continuación, después de la conquista de Toledo por Alfonso VI, en 1085, volvió al lugar la actividad monacal y la vida de la iglesia, permaneciendo con altibajos hasta la desamortización de Mendizábal, en 1836, que hizo posible su transformación en una finca privada y su utilización como establo y pajar hasta ser comprada por la Diputación de Toledo en 1968 e iniciarse su rehabilitación y transformación en el espacio que actualmente es de interpretación de la historia del lugar y de la Hispania visigoda.

NUEVOS REGADÍOS DEL TAJO Y EMBALSE DE CASTREJÓN EN LA PUEBLA DE MONTALBÁN

Terminada la visita y después de comer en un restaurante de San Martín de Montalbán se prosiguió la salida de campo, ahora en dirección a las Cárcavas o Barrancas de Burujón en el Tajo, uno de los paisajes naturales más espectaculares próximos a la ciudad de Toledo, a 27,7 km por la carretera CM-4000. El recorrido hacía la Puebla de Montalbán se hace en dirección sur-norte lo que permite recorrer de nuevo el borde del zócalo cristalino de Toledo, con un paisaje agrario en renovación por la plantación sistemática de almendros y vid sobre suelos de secano, en fuerte contraste con el paisaje regado del fondo del valle del Tajo al que llegamos en pocos minutos. La aproximación al río y el cruce de su cauce y del canal paralelo al mismo para extensión de regadíos en las localidades de Carpio de Tajo, Malpica, Puebla Nueva, procedente del próximo embalse de Castrejón, también de aprovechamiento hidroeléctrico inaugurado en 1965, de Unión Madrileña y ahora de Naturgy, nos puso en contacto con otra realidad paisajística y cultural de la zona: los nuevos regadíos del Tajo, facilitados por el canal entre el embalse y 30 kilómetros aguas bajo.



Embalse de Castrejón, Toledo. Foto: A. Zárate.

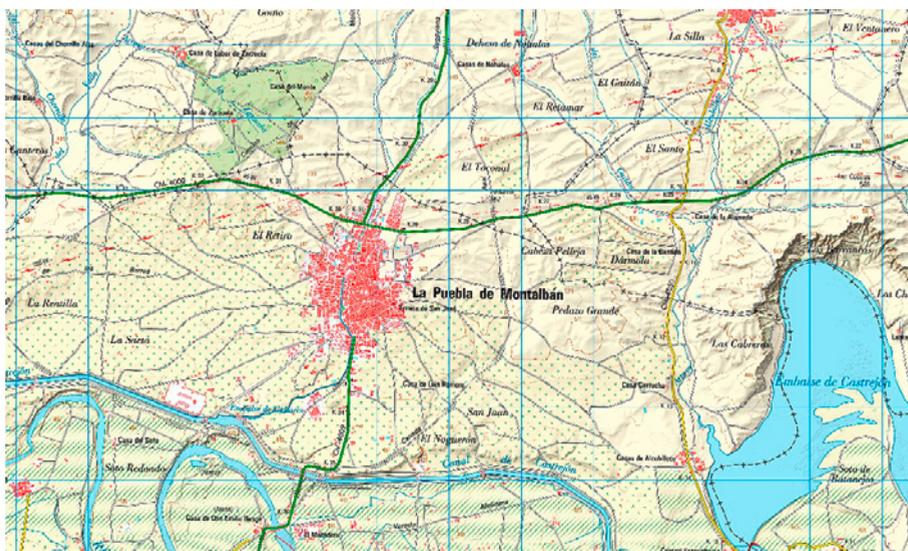
Todo el fondo de valle del Tajo desde el embalse de Castrejón es una amplia zona de regadío, aprovechando casi 50 kilómetros de canales de derivación de aguas del río, antes de pequeñas huertas y ahora de monocultivos extensivos (forrajes, tomates, pimiento, maíz, girasol para uso industrial) y policultivos intensivos para usos domésticos. La contrapartida de los efectos positivos del embalse para el regadío son sus efectos sobre los ecosistemas fluviales naturales y una elevada contaminación de las aguas. El caudal tradicional del Tajo se reduce un 80 % respecto a su situación original, aguas abajo del embalse, y los sedimentos y vertidos residuales que llegan del Jarama y Guadarrama, son retenidos por la presa del embalse, creando zonas pantanosas con aguas pobres oxígeno, peces muertos y daños en general para los ecosistemas. Con la desaparición de las crecidas y picos de otoño e invierno, se forman barreras de sedimentos y pequeñas charcas donde la vegetación tradicional, de sauces entre otras especies, es reemplazada por carrizos y espadañas que obstaculizan el flujo normal de las aguas.

Por otro lado, se explicó la existencia dentro del término municipal de la Puebla de Montalbán, a sólo 9 kilómetros de distancia, de un pueblo de colonización de tierras de regadío al sur del Tajo de los años 50, La Rinconada de Tajo, con el interés de haberse conservado prácticamente tal como fue construido, se mantiene perfectamente la arquitectura y el urbanismo propio de los pueblos creados por el Instituto de Colonización, fundado en 1939. De los 321 habitantes de principios de la década de 1960 se ha pasado a 93 habitantes en 2018, en su mayoría antiguos colonos o hijos y nietos de aquellos.

CÁRCAVAS O BARRANCA DE BURUJÓN

Después de bordear La Puebla de Montalbán y seguir unos pocos kilómetros por la carretera CM-4000 en dirección a Toledo, accedimos por una pista de tierra batida a las Cárcavas de Burujón, uno de los paisajes más espectaculares de la provincia, por lo que han sido declaradas Monumento Natural en el año 2010 por la Junta de Castilla La Mancha y han servido de escenario para el rodaje de numerosos anuncios comerciales. También goza de la calificación de *Zona de Especial Protección para las Aves y Lugar de Interés Comunitario*. El espacio natural está formado por las aguas del Embalse de Castrejón a un lado y las escarpadas cárcavas de arcillas rojizas al otro, originando un paisaje que recuerda al del Gran Cañón de Colorado. Dejamos el autobús en el aparcamiento próximo al mirador de los Enebros y desde este punto se hizo un recorrido a pie por el sendero que discurre junto al acantila-

do hasta el mirador del Cambrón. De este modo, pudimos disfrutar de diferentes puntos de vista del Monumento Natural y comentar su formación geológica como resultado de la acumulación de sedimentos del río a lo largo de la Era Cuaternaria y anteriormente desde finales del Terciario, desde los movimientos póstumos de esta Era que inclinan el zócalo de la meseta hacia el oeste y permiten que las aguas acumuladas en el gran lago de la enorme cuenca endorreica entre el Sistema Central y los montes de Toledo salgan hacia el Atlántico, dando origen al río Tajo con su consiguiente curso divagante, formación de niveles de terraza resultado de la alternancia de periodos glaciares e interglaciares y consiguientes procesos de encajamiento conforme descende el nivel de base en el mar.



Embalse Castrejón y La Puebla de Montalbán.

Fuente: Mapa Topográfico Nacional 1: 50.000 IGN.



Cárcavas de Burujón, Toledo. Foto: A. Zárate.

Los observatorios habilitados a lo largo del sendero y las explicaciones del profesor Juan Sanz Donaire permitieron a todos los integrantes de la expedición profundizar en el conocimiento del proceso de formación de estas cárcavas por el encajamiento del río y su acción erosiva, siempre en relación con la diferente composición física y química de los materiales y las distintas pulsaciones climáticas experimentadas por la zona, que ha pasado de condiciones de humedad, de clima tropical húmedo que hicieron posible la vida a orillas del Tajo de mamuts, elefantes y rinocerontes, y el desarrollo de tempranas sociedad de cazadores desde el Paleolítico Superior, a otras de extrema aridez, de clima tropical árido con precipitaciones escasas pero muy torrenciales y de enorme intensidad horaria. Estas explicaciones nos pusieron de nuevo en relación con elementos del paisaje contemplados por la mañana como fueron los montes islas por cuyas inmediaciones pasamos y que desde el lugar en el que ahora nos encontrábamos, eran perfectamente visibles, emergiendo a gran altura sobre la horizontalidad del zócalo cristalino de Toledo.

Las amplias panorámicas hacia el sur del Tajo y hacia el norte desde los miradores que bordean las cárcavas, nos permitieron volver sobre la trilogía de las grandes unidades de paisaje natural sobre las que transcurre la salida de campo: 1.) Los paisajes de edad terciaria con arcillas en la base, margas

y estratos de calizas en las partes altas, que descienden en suave rampa desde el Sistema Central a las orillas del Tajo, soporte de una economía cerealista, 2.) La fosa del Tajo, con sus niveles de terraza y predominio de materiales cuaternarios, soporte de una rica agricultura de regadío, y 3.) La superficie fuertemente arrasada y erosionada del zócalo cristalino de Toledo, sobre la que emergen los montes islas como recuerdo del anticlinorio de Sonseca, soporte de una economía tradicionalmente forestal, ganadera y cinegética.

MEANDRO EPIGÉNICO DEL TAJO Y VISTA NOCTURNA DEL CONJUNTO HISTÓRICO DESDE LA CARRETERA DEL VALLE

Caída la tarde y con luces de crepúsculo, abandonamos el lugar para regresar a Madrid, pero haciéndolo por Toledo para poder contemplar desde la carretera del Valle el espectáculo de su centro histórico y del meandro encajado del río por la noche, con los edificios más singulares, entre ellos los puentes, San Juan de los Reyes, el antiguo convento de Gilitos, ahora sede del Parlamento de Castilla-La Mancha, la iglesia de San Ildefonso, la Catedral y el Alcázar, destacados mediante una iluminación artística que ha convertido su contemplación en recurso turístico de una ciudad que es Patrimonio de la Humanidad y recibe más de 3 millones de visitantes al año.



Puente de San Martín de Toledo. Foto: A. Zárate.

Terminada la vuelta al Valle con el autobús, desde el puente de San Martín al de Alcántara, se emprendió el viaje de regreso a Madrid, poniendo fin a una jornada de trabajo de campo en la que geógrafos y profesionales de diferentes campos del conocimiento tuvieron ocasión de conocer paisajes culturales de alto valor patrimonial del entorno de Toledo, intercambiando ideas y puntos de vista que siempre constituye uno de los elementos más singulares e identitarios de las excursiones que de manera regular y periódica la Real Sociedad Geográfica organiza desde sus orígenes fundacionales hasta nuestros días.

Dirección: M. Antonio Zárate Martín
Real Sociedad Geográfica